

Vocación que inspira

María Guadalupe Franco Romo

Maestra en Educación. ATP de educación Preescolar, Zona Escolar 52, Tepatitlán, Jalisco. lupita_rock@hotmail.com

“Quien se dedica a la docencia no puede renunciar a ser un modelo.
Lo eres hasta en cómo te comes un taco”
Geli Ruiz

Cuando era niña me gustaba jugar a la escuelita, la ventaja de tener muchas hermanas es que el juego se vuelve más interesante, recuerdo que conforme iba creciendo el juego me parecía más aburrido y mis hermanas, buscando incluirme, me hicieron directora, siendo sincera en ese momento ninguna de las dos me gustaba, yo quería ser actriz, reportera, todo menos algo relacionado con la educación.

Lo curioso de la vida es que uno tarda en reconocer los hechos o momentos que nos marcaron, mi tercer año de primaria en el curso de mi profesor Abraham, me di cuenta de mi talento, era buena explicando, me gustaba ayudar a mis compañeros a entender los ejercicios que hacíamos, creo que ahí me di cuenta de que podía dedicarme a eso. No sé que ha sido de ese profesor, si se habrá dado cuenta de la forma en que cambió la vida de una persona, porque para mí eso es lo que hace esta bella profesión cambiar vidas para bien o para mal y, esa es una responsabilidad que el maestro con vocación y convicción comprende y asume.

Para Irene Vallejo, en su libro *El infinito en un junco*, menciona que “la *paideia* en griego <<educación>> se transforma para algunos en la única tarea que merece la pena consagrarse en la vida” (2021, p. 146), coincido con ella, la docencia forma a todas las profesiones, es una noble tarea intentar despertar en otros el deseo de aprender, de conocer, de saber.

Qué implica ser maestro, de entrada hay que tener muchas habilidades, paciencia, dominio del plan de estudios, trabajo en equipo, observador, analítico, organizado, líder, pero, sin duda, al menos la que yo considero más importante: inspirar, despertar el deseo por conocer, por aprender.

En los pueblos pequeños como en el que nací y crecí, el maestro es hasta cierto punto popular, todos lo conocen, algunos los respetan otros más lo critican, pero todo el mundo sabe quienes son los maestros y maestras de las escuelas, hay quienes llegaron por herencia (son hijos o sobrinos de maestros), otros llegaron (como en mi caso) porque nos apasiona esto, otros más por accidente, pero quien llega siempre le toma cariño, y como no, si tenemos el enorme privilegio de incidir en la vida de pequeños, para los cuales somos, en algunos casos su persona segura, la escuela es ese espacio en el que se los niños se sienten felices y escuchados, qué enorme responsabilidad es entender este rol, pero también enorme satisfacción saber que ayudaste a hacer de éste un mejor lugar.

Sin importar cómo llegamos al camino de la docencia, quienes estamos aquí es por vocación, y más si vives en un país como el mío, donde el sueldo no alcanza para mucho y aun así el maestro lo utiliza para comprar material para sus alumnos. Cuando me reúno con mis amigos que no son maestros y llegan con sus lapiceras de la empresa en que trabajan y me dicen quédatela en la oficina tengo más, no puedo evitar pensar: –tú te traes material de para tu casa–, los maestros, por el contrario, nos llevamos el material de nuestras casas para la escuela. ¿Por qué lo hacemos? Primero porque las escuelas (sobre todo las públicas) carecen de todo, segundo, porque entendemos que los menos culpables son los niños y, tercero, porque el maestro siempre da su tiempo, sus conocimientos y sus habilidades sin importar si recibirá siquiera un gracias de vuelta.

Al inicio del ciclo escolar llegan alumnos nuevos, como maestros nos encariñamos con esos desconocidos, aprendemos de ellos, conocemos sus historias, lo que viven, sus problemas y les damos nuestro tiempo, cariño, comprensión, aun sabiendo que esos niños quizás sólo los tendrás un ciclo, pronto crecerán y se irán.

Los maestros son de tiempo completo, siempre está pensando cómo ayudar a los niños que nomás no avanzan, que material puedo comprar con ese bono extra que llegó, además de planear, contestar preguntas del CTE, evaluar, organizar eventos, sin duda, consume más tiempo del esperado. Y es que la enseñanza va más allá del aprendizaje que se pueda generar en las 4 paredes del aula, algunas veces dejamos tarea, aunque nos implique un gran esfuerzo y tiempo calificarla después.

Conozco tantos buenos maestros llenos de convicción y vocación que no me atrevo a nombrarlos a todos por temor a que se me escape algún nombre, pero este texto es para agradecerte a ti maestro, por intentar día a día despertar ese deseo por aprender, por tratar de marcar la diferencia y por asumir este reto tan bonito de ser docente, gracias y feliz día.